Cinco poemas ebrios y espontáneos

Samuel Linares

Image not found.

Capítulo 1

Cuatro poemas espontáneos.

Primero.

Me resultaba curiosa la curiosidad por lo de aquél gato

y me hubiera encantado encontrarla y

preguntarle cómo y si estaría dispuesta a volver a hacerlo;

pero esa no sería la manera correcta de empezar un poema

¿Dónde está el sentimiento?

La tristeza se fue

y todo lo...

todo lo demás

con ella

Me siento solo

Solo

Solo, tan solo que no hay metáfora que se me ocurra

y la curiosidad

mató al gato

para seguir sola

Es un buen motivo para

Matar, pero yo no sería capaz

ni tan curioso

de llevar un collar

beber leche, caminar con sigilo por las

Noches

ni de morir;

ésto no es un poema

y yo no soy un gato.

Segundo.

Mi nombre es...

Pero mi nombre no es

y por eso nadie lo recuerda.

¿Cuál es tu nombre?

¿Quién eres?

¿Qué eres?

¿...?

Nadie y nada

Nada y nadie,

Y nadie nada

dice

Nada nadie

Qué importa el orden

¿Qué importa?

Yo no, no existo

Ya;

Nada;

Nunca;

Y todas las demás palabras

que se pronuncian a la vez eclipsando mi nombre.

Tercero.

Caminaban por la calle y yo me arrastraba tras ellos.

Íbamos y no íbamos

en grupo,

porque mi palabra estaba vetada por el silencio

y me aburría más de lo que podía soportar

el horno estaba encendido y hacía calor

y yo pensaba que no habían demasiados sitios a los que se podía ir en un horno

para evitar el bochorno

¡y yo lo intentaba!

¿qué podía perder?

tiempo

sólo un tiempo que le pertenecía a otro,

a alguien a quien no conocía

y estaba tan triste

y tenía tanto calor

y finalmente me caí

y ellos siguieron paseando y se alejaron

y resultó

que sí que hay muchos sitios por los que se puede caminar en un horno

y pocos, muy pocos

"poquísimos"

lugares en los que se podía caer y cocinarse a fuego lento.

Lo último que me hubiera gustado saber

es de quién fueron los dientes que me trituraron

y

qué tal estaba.

- Asqueroso.

lo

imaginaba.

Cuarto.

He perdido la capacidad para deprimir mi ánimo, y eso no me entristece

ni me importa;

Lo escribo y lo olvido

Escueto y sin metáforas.

He perdido la capacidad de hacer poesía mis poemas

pero los sigo escribiendo sin esperanzas

"escueto"

sin buscar una nueva poesía

Y lo cierto es que he olvidado el significado de muchas palabras

que sigo pronunciando

he olvidado el sueño y por la mañana dormiré

sin cerrar los ojos;

lo he olvidado y lo sigo diciendo

es como una relación epistolar

pero sin relación

y sin cartas

sólo sobres vacíos.

¡He olvidado cómo deprimir mi ánimo

Y no me entristece!

estoy en un limbo del ánimo

pero no sé que significa eso

es como un descanso en paz

pero sin descanso ni

paz ni muerte

sólo una inexistencia,

...

...

...

...

que he olvidado.

Quinto.

- Pero, ¿Y lo hermoso que es el día ahora?

callé, pero pensé;

¿qué tiene de hermoso?

el sol acariciando cada rincón como un maldito neurótico

manoseando a cada persona,

y en la calle que se deja magrear hace calor,

¿Qué tiene de hermoso el sudor?,

y los aires acondicionados hablan

y los viejos de manos temblorosas los imitan

sin decir nada

realmente,

y hay un banco de colillas en el suelo

entre la orina de perro y los escupitajos

y no se diferencia tanto de un banco de pescado

porque como otrora los peces ellos vivieron

y como el pescado

se pudren

¡y yo busco mis espinas!

¿dónde estarán mis espinas?

¿Qué tiene todo ésto de hermoso?

en mi cama se acumulan las pesadillas y me pinchan

y no puedo dormir,

y las paredes burlescas me miran y es sencillo imaginar que me señanal con el dedo

son cuatro y yo sólo cero

sólo un pescado

sin espinas,

y no es nada hermoso,

la belleza se fue hace mucho y no dio tiempo a apreciarla

fugaz, efímera,

como quiera llamarse;

y cuando voy a contestarle una voz habla en mi cabeza con eco y dice:

"shh...

ya es de noche

no es necesario hablar..."